

De vuelta en el MAPA



Gente en el predio de la pagoda de Shwedagon, Myanmar.



La reinserción de Myanmar en la economía mundial promete un futuro mejor a su pueblo

Meral Karasulu y Sergei Dodzin

EN UN vuelco sorprendente, Myanmar está saliendo de décadas de aislamiento del resto del mundo. El nuevo gobierno de Thein Sein ha

iniciado reformas políticas y económicas históricas que están reinsertando a Myanmar en la comunidad mundial e impulsando su desarrollo económico.

Pero allanar el camino a un futuro mejor para Myanmar exigirá que sus autoridades estén firmemente resueltas a mantener el ímpetu de las reformas y convertirlas en mejoras concretas para la población. Y otros países pueden ayudar a través de la asistencia técnica y la asistencia para el desarrollo, ambas muy necesarias.

Lento avance hacia las reformas

Myanmar ha dado una serie de pasos hacia la conciliación y democratización política. Entre las reformas políticas realizadas a partir de marzo de 2011 pueden citarse la liberación de prisioneros políticos, la flexibilización de la censura sobre los medios de comunicación, una nueva legislación laboral que da cabida a los sindicatos, y varios acuerdos de cese de hostilidades con las minorías étnicas. Una señal más visible de este proceso político es la presencia en el parlamento de su integrante más famosa, la dirigente de la oposición Aung San Suu Kyi, que hasta fines de 2011 se encontraba bajo arresto domiciliario.

La comunidad internacional ha reaccionado en forma positiva ante estas medidas. Luego de las elecciones parciales de abril, que llevaron a Suu Kyi y a la Unión Nacional para la Democracia al parlamento, Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá y Australia decidieron suspender la mayoría de sus sanciones

económicas contra Myanmar, aunque los mercados estadounidenses continúan cerrados a las exportaciones del país.

Myanmar es rico en recursos naturales, como gas natural, minerales y productos forestales, y su fuerza laboral es joven. Como miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), la cual presidirá en 2014, y por su proximidad a India y China, Myanmar constituye un puente estratégico en una de las regiones más dinámicas del mundo.

Con la nueva apertura política, los hoteles de Yangon están colmados de empresarios extranjeros en busca de posibles emprendimientos. Muchas empresas extranjeras grandes, como Coca-Cola, Chevron y General Electric, han anunciado planes de inversión en Myanmar.

Reina una atmósfera de optimismo en cuanto al crecimiento económico y la mejoría de los niveles de vida, pero hasta ahora se han producido pocos cambios tangibles. Los apagones son rutinarios no solo en el centro comercial, Yangon, donde el uso de generadores es generalizado, sino también en la nueva capital Nay Pyi Taw, a pesar de la represa hidroeléctrica construida en las inmediaciones. Las vías de tránsito son deficientes, los servicios financieros son rudimentarios y los niveles de vida siguen estando entre los más bajos de la región. Las generaciones más jóvenes no están adecuadamente preparadas, lo cual es muestra de la erosión del capital humano a causa de las deficientes políticas educativas de estas últimas décadas. Asimismo, en algunas regiones continúan estallando conflictos sectarios y étnicos.

A pesar de estos obstáculos, el nuevo gobierno ha iniciado una serie de reformas económicas. A partir de 1977 se estableció un tipo de cambio fijo artificialmente bajo para el kyat. Este tipo de cambio artificial, conjuntamente con las restricciones



sobre los pagos y transferencias internacionales, dieron origen al rápido crecimiento de mercados cambiarios informales con varios tipos de cambio distintos que desalentaron el comercio y la inversión. El plan vigente es reformar el sistema cambiario para facilitar la interacción con el resto del mundo. El 1 de abril, el banco central reemplazó el tipo de cambio fijo oficial con un tipo de cambio basado en el mercado, aproximándolo a los tipos de cambio de uso generalizado en el mercado informal. Todavía queda camino por recorrer para unificar todos los tipos de cambio de los mercados informales. El gobierno está preparando el marco jurídico y la infraestructura de mercado para llevar a cabo este importante paso en 2013, a fin de contar con un mercado cambiario moderno cuando Myanmar sea el anfitrión de la 27ª edición de los Juegos del Sudeste Asiático.

En febrero el parlamento sometió a debate el presupuesto del nuevo gobierno, un primer paso histórico hacia la transparencia fiscal. El objetivo presupuestario es duplicar el gasto en salud y educación en comparación con el año pasado, apoyándose en la mayor recaudación derivada del gas natural, que ahora se registra al tipo de cambio del mercado. Pero mejorar el capital humano exigirá un esfuerzo constante durante muchos años.

Consciente de estos desafíos, el gobierno está elaborando un plan económico nacional para reducir el número de personas que vive debajo de la línea de pobreza del 26% actual (según datos de una encuesta nacional reciente) al 16% en 2015.

Una nueva ley de inversión extranjera permitirá que inversionistas extranjeros arrienden tierras y establezcan empresas sin socios locales. También brindará incentivos tributarios para fomentar la transferencia de tecnología y la creación de empleos mediante la inversión extranjera directa, que actualmente es baja en comparación con la de los países vecinos de Myanmar. Se planifica la creación de tres nuevas zonas económicas especiales, con vías de tránsito de alta calidad, puertos de aguas profundas, electricidad y otras obras de infraestructura que atraigan la inversión extranjera hacia la industria liviana con destino a la exportación. Una reforma agraria otorgará títulos de propiedad a los agricultores para ayudar a incrementar la productividad agrícola.

Un futuro promisorio

Las perspectivas económicas del país han mejorado a raíz de estas iniciativas. El FMI prevé que el crecimiento del PIB real aumente al 6¼% en el ejercicio 2012/13, frente al promedio de alrededor del 5% de estos cinco últimos años. Se prevé que la inflación disminuya a alrededor del 6%, un nivel mucho más bajo que los dos dígitos de la década pasada. Esto se debe a la reciente apreciación del kyat en los mercados paralelos de uso generalizado y a una menor impresión de dinero para financiar los gastos del gobierno. Los nuevos yacimientos de gas de Shwe y Zawtika, descubiertos a fines de la década de 2000, aumentarán en forma significativa las reservas de gas e impulsarán los ingresos por exportaciones a partir de 2013.

Sin embargo, la economía de Myanmar todavía depende mucho de la agricultura y la energía, y sigue relativamente cerrada al resto del mundo (véase el gráfico). Es esencial diversificar esta base económica para aumentar las ventajas de la integración mundial y reducir los riesgos para la estabilidad macroeconómica. Por ejemplo, la dependencia de la exportación de recursos naturales podría hacer que la economía sea más vulnerable a las fluctuaciones de precios de las materias primas. A su vez, una gran afluencia de capitales hacia el sector de recursos naturales podría ocasionar una apreciación sostenida de la moneda, socavando así la limitada competitividad de otras exportaciones. Parte de estos riesgos pueden manejarse con políticas macroeconómicas apropiadas.

Un crecimiento sostenible de amplia base, que abarque mucho más que la agricultura y la energía, exige estimular al sector privado interno con un clima de negocios más propicio. Menos burocracia; políticas más congruentes y transparentes que reduzcan los altos costos de realizar negocios en Myanmar, y una mejor infraestructura —por ejemplo, en materia de electricidad, carreteras, ferrocarriles, puertos e informática— ayudarían al sector privado interno a competir y crecer.

Para facilitar este proceso, el sistema financiero debe desempeñar un papel importante mejorando el acceso al crédito de millones de ciudadanos que nunca han tenido una cuenta bancaria. A partir de 2010 se han tomado algunas medidas para liberalizar el sistema bancario, pero con un nivel de crédito a la economía de 8½% del PIB queda margen para agilizar las iniciativas de modernización de la banca. Será esencial seguir liberalizando la expansión de sucursales, permitir que los bancos fijen sus propias tasas de interés activas y pasivas y ofrezcan productos financieros que se adapten a las necesidades de una economía creciente, y modernizar el sistema de pagos. Estas iniciativas deberían ir de la mano del fortalecimiento de la supervisión y regulación para mantener la estabilidad financiera. Los planes que permiten las sociedades en participación con bancos extranjeros constituyen un paso en la dirección correcta y ayudarían a preparar al sector financiero para la integración financiera de la ASEAN en 2015.

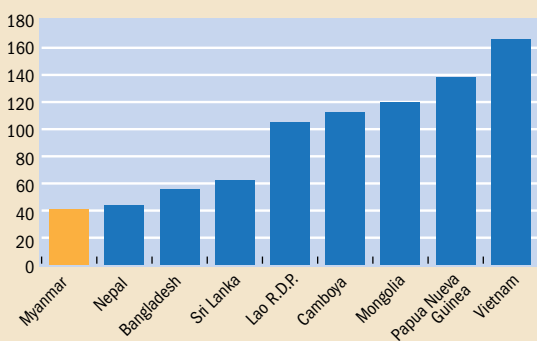
Myanmar todavía debe recorrer un largo camino para integrarse totalmente con el resto del mundo y lograr que esa integración beneficie a sus ciudadanos, pero ha iniciado el trayecto hacia un futuro más brillante. ■

Meral Karasulu es Subjefa de División y Sergei Dodzin es Economista Principal, ambos del Departamento de Asia y el Pacífico del FMI.

Apertura

La economía de Myanmar sigue estando relativamente cerrada al resto del mundo en comparación con otras economías asiáticas.

(apertura del comercio, porcentaje del PIB, 2011)



Fuentes: Autoridades nacionales y estimaciones del personal del FMI.

Nota: La apertura comercial es la suma de la exportación de bienes y servicios y la importación de bienes y servicios como porcentaje del PIB.